

Zoia Bozu
Universidad de Barcelona

La carpeta docente del profesorado universitario. Un instrumento formativo y de desarrollo profesional

Sinopsis

El propósito de este artículo es ofrecer una aproximación teórico-reflexiva a la metodología de trabajo con las carpetas docentes en la educación universitaria. La carpeta docente (llamada también portafolio del profesorado) constituye un fenómeno bastante reciente en el campo de la formación docente. La introducción de esta filosofía de trabajo, en la enseñanza universitaria, se debe a la asociación canadiense de profesores de universidad (en la década de los 80) para habilitación y evaluación de docentes. En este trabajo se parte de la idea que las carpetas docentes poseen una orientación formativa y que resulta útil en los procesos de mejora y de desarrollo profesional del profesorado universitario. Se describen, además, diversos aspectos del marco teórico vinculado a esta metodología didáctica.

Abstract

The purpose of this paper is to provide a theoretical-reflexive approach to the methodology of working with portfolios in higher education. The portfolio is a rather recent phenomenon in the field of teacher training. The introduction to this philosophy of work in university education is due to the Canadian Association of University Teachers (in the 1980s) for the training and assessment of teachers. In this paper, the starting point is the idea that the portfolios possess a formative orientation and are useful in the processes of professional development and improvement of university teachers. Various aspects of the theoretical frame linked to this didactic methodology are described.

Términos clave: Análisis documental, Práctica docente, Formación profesional, Didáctica.

Keywords: Documentary analysis, Practice teaching, Vocational training, Didactics.

Fecha de recepción: Enero 2009
Fecha de aprobación: Mayo 2009

Introducción

Una de las ideas que en estos momentos se tiene clara, en el ámbito de la pedagogía universitaria, es que el nuevo modelo docente o paradigma educativo que rige el proceso formativo en los inicios de siglo XXI, ofrece una nueva y renovada visión sobre los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación educativa.

Sin embargo, volviendo etapas atrás, constatamos que el paradigma educativo que dominó el siglo XX está basado filosófica y epistemológicamente, en el determinismo y materialismo del siglo XVIII. Una educación basada en el modelo de la línea de ensamblaje de las fábricas de aquella sociedad con el objetivo de formar ciudadanos para el trabajo mecánico con una fuerte racionalidad instrumental.

La universidad tenía como objetivo preparar a los estudiantes para empleos disponibles y el contenido era determinado por académicos. Era un Currículo para la eficiencia social, diferenciado y basado en roles sociales predecibles.

Los paradigmas de aprendizaje subyacentes a esa educación eran las teorías del aprendizaje basado en la asociación y el comportamiento y la teoría hereditaria de QI. Según estas teorías, cada persona nace con un Coeficiente Intelectual y éste es fijo. Los resultados del aprendizaje conductista se medían a través de unas pruebas de inteligencia, pruebas objetivas y estándar para medir. Hablamos, por lo tanto de un Paradigma de evaluación psicométrico.

Sin embargo, este paradigma de educación y aprendizaje que predominó en todos los sistemas educativos del mundo en el siglo anterior, sufre una transición a finales del siglo XX debido a los múltiples cambios sociales, políticos y económicos por los que atraviesa la sociedad del siglo XX. Estamos en la era de la globalización, de la sociedad del conocimiento y de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que se van incorporando, de poco a poco en todos los sectores de la sociedad y, evidentemente, en el sistema educativo.

Todo ello nos ofrece una nueva visión de la enseñanza, un cambio paradigmático que pone énfasis en el uso de las nuevas metodologías activas de enseñanza aprendizaje. Los métodos magistrales y expositivos de transmisión del conocimiento dejan de tener el protagonismo absoluto y se incorporan metodologías nuevas de enseñanza aprendizaje que ceden el protagonismo al alumno y a la participación activa y responsable en su propio proceso de aprendizaje.

Esta nueva concepción sobre la enseñanza y el aprendizaje viene acompañada también de una nueva mirada sobre la evaluación educativa, destacando la concepción de una Evaluación personalizada y centrada en el alumno.

Por lo tanto, aparecen nuevos métodos o herramientas para evaluar los aprendizajes y las competencias del estudiante. Y una de esas herramientas que en los últimos años ha brindado buenos resultados a los estudiantes ya los profesores, es la utilización de la técnica de la carpeta. Éste es un procedimiento de recolección de datos que se centra en el trabajo productivo de quien lo elabora y provee evidencia verdadera y concreta de lo que las personas aprenden en su interacción con la realidad y, también, de lo que se pueden hacer para lograr sus propósitos (Hernández-Szczurek, 2004).

El concepto de carpeta se maneja desde hace mucho tiempo en múltiples ámbitos. Artistas, fotógrafos o arquitectas han encontrado en esta alternativa la mejor manera de mostrar su trabajo a otras personas (Seldin, 1997). Aquí abordaremos los usos en el ámbito educativo y nos referimos a la carpeta del profesor universitario.

La carpeta docente

"Un portafolio es una máquina de reflexión. Opera tal como lo hacen los espejos en el mundo físico. Los reflejos que crea pertenecen al mundo de las ideas, las actitudes y las creencias. Los espejos reflejan las cosas como son, en forma verdadera y directa. Podemos cambiarlos de posición para que nos den una perspectiva diferente. En los microscopios, los espejos concentran la luz para permitirnos hacer un examen minucioso de nuestro trabajo. En los telescopios, nos ponen en contacto con fenómenos distantes en el tiempo y en el espacio...los portafolios de los espejos, cuando se les presta la atención y el cuidado necesarios, nos permiten ver los distintos ángulos del cambio" (Martin-Kniep, 2001: 45).

El concepto "teaching portfolio" (1), procede del campo profesional de los arquitectos y/o de los artistas, en el sentido de elaborar un dossier o carpeta donde se muestra lo mejor del trabajo e incluso el proceso seguido para lograr el mismo. En el estudio y en el presente trabajo empleamos el concepto de carpeta docente.

El nacimiento de la carpeta se debe a Lee Shulman y a sus colegas, que en el año 1985 con el Teacher Assessment Project (TAP) de Stanford iniciaron un trabajo sobre la evaluación docente que los condujo al final al desarrollo y a la utilización de la carpeta. Actualmente, L. Shulman en el curso que imparte en la Universidad de Stanford en el marco del programa de formación docente, sigue utilizando la carpeta como tema central. Pero, veamos con más detalles cuales han sido los fundamentos del surgimiento de esta nueva estrategia educativa.

En la investigación que se desarrollaba en aquel entonces en el TAP de Stanford sobre la labor de los docente, Shulman, que desafiaba las concepciones tradicionales tanto de la enseñanza como de la evaluación, empezó a preocuparse sobre los conocimientos del profesor y los contenidos que enseñaba en sus clases, preocupaciones que dieron lugar a una serie de interrogantes, como las siguientes (Lee Shulman, 1987 en Lyons, 1999: 35):

- " ¿De dónde provienen las explicaciones del docente?
- " ¿Cómo decide el maestro qué enseñar, cómo representarlo, cómo interrogar a los estudiantes al respecto, y cómo tratar los problemas de la falta de comprensión?
- " ¿Cuáles son las fuentes de sus conocimientos?
- " ¿Cómo adquieren los nuevos conocimientos, cómo se recuerdan los viejos, y cómo se combinan unos y otros para formar una nueva base del saber?

Encontrar respuestas a estas preguntas se vinculaba con una nueva concepción sobre la evaluación docente y esta era la tarea que el mencionado autor tenía que llevar a cabo: realizar evaluaciones de docentes.

En definitiva el camino que condujo a la propuesta de la carpeta tal y como nos la relata Shulman y la recoge Lyons (1999: 36) es la siguiente: " desde los primeros esfuerzos para reproducir las vidas en las aulas, pasando por la idea de una serie de actividades, demostraciones de enseñanza, que llevaron a cabo docentes que asistían a un centro de evaluación que se trasladó al aula y quedó plasmado en un portafolio".

El teacher portfolio, para nuestro trabajo, carpeta docente, comenzó a extenderse en los últimos 25 años en los ámbitos escolar y universitario y se define como un documento donde se recogen las mejores evidencias o productos de su trabajo e incluso el proceso seguido para lograr esas evidencias.

En el ámbito universitario parece que el concepto de carpeta docente fue introducido por la Asociación Canadiense de Profesores de Universidad en 1980 y desde entonces se utilizan en

muchas universidades, especialmente en las anglosajonas.

Definición y marco conceptual de la carpeta docente

Empezamos con reafirmar que la idea de la carpeta es una idea prestada de otros ámbitos profesionales. Artistas, fotógrafos y arquitectos tienen sus carpetas, en los que muestran lo mejor de su trabajo (Seldin, 1997). Esta idea trasladada al campo de la educación supone una descripción de los esfuerzos y resultados de un profesor por mejorar su enseñanza, incluyendo documentos y materiales que en conjunto muestran el alcance y la calidad del rendimiento docente del profesor, al mismo tiempo que operan también dentro de los esfuerzos por mejorar los centros educativos y la enseñanza en cuanto profesión (Bird, 1997).

La literatura sobre esta problemática ofrece múltiples definiciones de carpeta docente, dependiendo de la óptica del autor sobre las diversas posibilidades de elaboración y uso de la carpeta docente, pero hay un cierto consenso en considerarla como una colección de materiales seleccionados con la intención de explicar el rendimiento o el aprendizaje realizado a lo largo de un proceso de formación, reflexionar sobre ello y evaluarlo.

Repasando y analizando todas esas conceptualizaciones, constatamos que la carpeta se ha venido entendiendo como producto, como colección de trabajos, como historia documental pero progresivamente se ha ido incorporando la dimensión reflexiva, de espacio para la elaboración personal, etc., tendiendo a concebirla como una experiencia de aprendizaje en sí misma y valorando más su dimensión procesal.

Por lo tanto, son dos visiones distintas de concebir la carpeta docente, la visión procesal o formativa y la visión productos de la enseñanza, que se interrelacionan y se complementan dentro de una misma acepción. Así pues, la experiencia actual da origen a un nuevo significado de la carpeta docente: el proceso dinámico mediante el cual los docentes reúnen los datos provenientes de su trabajo y crecimiento profesional, agrupados y redactados por ellos mismos con cuidadosa reflexión.

La carpeta abre la posibilidad de realizar una experiencia de aprendizaje genuina y reflexiva. Desde este punto de vista, la carpeta es un retrato de una persona como profesional de la educación, de su trayecto docente y de su proceso de formación y desarrollo profesional. La carpeta genera amplio espectro de posibilidades en el campo de la profesionalización docente ya que constituyen una puesta en común de diversos actos teóricos, que habilita a construir nueva teoría a partir de la mutua retroalimentación.

Por lo tanto, la carpeta docente da una visión global de la práctica docente del profesorado, es decir, es un resumen representativo de comentarios sobre la filosofía docente del profesor, directrices del departamento al cual pertenece, programas, material docente seleccionado, encuestas de los alumnos sobre el profesor y la asignatura, y datos que demuestran que existe una madurez profesional progresiva, así como posibilita un proceso de autoevaluación.

Por esa razón, consideramos que la mayoría de las carpetas docentes no son simples colecciones de todo lo que un docente ha hecho en su práctica. Más bien son muestras seleccionadas que ilustran cómo la enseñanza es llevada a cabo en variadas circunstancias en que ocurre.

Características de la carpeta docente

La carpeta docente, así como lo hemos anticipado, no es una simple y exhaustiva recopilación de los documentos y los materiales que afectan a la actuación educativa, sino una información seleccionada sobre las actividades relacionadas con la enseñanza del profesor o la

profesora y una sólida evidencia de su efectividad.

Según AAHE (The American Association for Higher Education) las características más importantes de la carpeta docente son las siguientes:

" Selectiva: Recopilará los mejores ejemplos que pueden demostrar como se ha organizado el curso, la forma en la que ha impartido la enseñanza, los resultados de la enseñanza y la evaluación, etc.

" Reflexiva: Cada ejemplo debe contener una reflexión del profesor donde se explicará qué, cómo y por qué se hizo y los logros obtenidos. Deben considerarse cuáles han sido los cambios en los estudiantes al terminar el curso y que ideas han surgido de la reflexión sobre esos ejemplos de enseñanza.

" Estructurada: Los ejemplos responderán a unos criterios determinados o categorías que representen dimensiones de la calidad docente que se quiere demostrar.

" Actualizada: La información que se incluye en la carpeta docente corresponde a un periodo de tiempo determinado, por lo tanto, el mismo debe ser revisado constantemente.

En otras concepciones, la carpeta docente tiene las siguientes características más destacables:

" Es un documento personal: El autor del portafolios o la carpeta es el que decide que evidencias de su enseñanza o que trabajos más significativos de su trayectoria docente mostrará con ese documento.

" Acumula documentación en relación con el ejercicio de la función docente.

" Se basa en datos y opiniones sistemáticas, debidamente contrastadas, acreditando todo aquello que se dice con evidencias. La carpeta docente ha de ser un documento breve en cuanto a extensión en números de páginas, pero puede tener anexos en los cuales se recopilan los documentos que comprueban las afirmaciones realizadas en el mismo.

" Potencia la organización del conocimiento pedagógico de forma integral.

" Documenta un proceso, aportando mayor autenticidad y perspectiva temporal al proceso de aprendizaje.

" Fomenta la reflexión sobre la docencia y el pensamiento crítico, así como lo hemos venido afirmado en apartados anteriores.

" Permite demostrar los propios méritos y el desarrollo profesional como docente durante un periodo de tiempo concreto (Cano, E., 2005, p. 57-58).

A este listado de características enumeradas, añadimos también la de propiciar el desarrollo de ciertas habilidades (aparte de las de reflexión y de pensamiento crítico), entre las cuales mencionamos:

- Habilidades intelectuales de orden superior (resolución de problemas, análisis, síntesis, creatividad).
- Desarrollo metacognitivo (por medio del cual se esclarece el entendimiento sobre cómo, cuándo, dónde y por qué uno aprende).
- Autoevaluación y comprensión de los propios procesos de aprendizajes.
- Autorregulación y autodirección en el propio aprendizaje.
- Mejora de la identidad y habilidades profesionales.
- Control personal y el compromiso que implica (responsabilidad y asimilación del trabajo).

Finalidades y posibilidades de uso de la carpeta docente

"Existen diferentes tipos de portafolios apropiados para diversos contextos y fines educacionales. Un portafolios que se adecua a las necesidades educativas de un profesor, es posible

que no sea el conveniente para un programa educativo establecido. No existe un portafolio particular, sino varios" (Forster y Master, 1996:1).

Conceptualizar la carpeta docente nos remite a otro aspecto importante que es su finalidad y sus posibilidades de uso. Existen diversos tipos de carpetas docentes usados para distintos propósitos: evaluación, mejora de la enseñanza, valoración y promoción, formación y desarrollo profesional.

En este apartado examinaremos como se usan las carpetas docentes para esos distintos fines.

1. Con finalidad sumativa, se elaboran las carpetas docentes para los siguientes propósitos.

a) Uso de la carpeta docente para la evaluación o acreditación del profesorado.

Con esta finalidad sumativa o de producto se puede emplear la carpeta docente para el proceso de contratación o asignación de plazas.

En relación a este propósito sumativo se destacan los aspectos siguientes:

" Las actuales acreditaciones para diversas figuras de profesor universitario (colaborador, lector...) tienen algo de carpeta ya que se pide el currículum vitae acompañado de una serie de evidencias sobre la calidad de la docencia (encuestas satisfacción alumnado, cartas de colegas y superiores, trabajos más sobresalientes).

" También los procesos de evaluación del profesorado de cada una de las universidades contemplan, en gran medida, la creación de una carpeta (por ejemplo, la UB). Sin embargo, no se pide en éste explicitar la filosofía docente, las técnicas de enseñanza, de motivación, de evaluación... sino que se suele limitar a cuestiones más fácilmente constatables, comparables, cuantificables... perdiendo así un poco la esencia de la carpeta.

" Las vertientes docente e investigadora debieran hallarse íntimamente ligadas y aparecer, ambas en el portafolio del profesor/a universitario/a. (Cano, E., 2005, p.61-62).

b.) Uso de la carpeta docente como base para la certificación de competencias y la selección de candidatos.

A continuación, mostramos algunos ejemplos del uso del portafolio docente referidos a la formación del profesorado. Se utiliza mucho en los Estados Unidos, tanto en el ámbito local como nacional. En el ámbito local son usados en los programas de formación del profesorado para preparar a los nuevos educadores, mientras que a nivel nacional, el Consejo Nacional para la Enseñanza de Estándares Profesionales (National Board for Professional Teaching Standard, NBPTS) ha incorporado el uso de la carpeta para la certificación de profesores experimentados.

En la Universidad de Southern Maine, Estados Unidos existe un Programa para la Formación del Profesorado (Extended Teacher Education Programme, ETEP) que está diseñado para los graduados en profesiones artísticas, que, para obtener el grado de profesor tienen que asistir o cursar este programa durante un año. Para obtener la dicha certificación, los futuros profesores deben lograr resultados en varias áreas, como las que enumeramos a continuación: Conocimientos sobre la psicología del niño y del adolescente y de los principios del aprendizaje; Conocimiento de las materias; Plan de instrucción; Evaluación; Diversidad; Nociones respecto a la enseñanza y el aprendizaje; Ciudadanía; Colaboración y profesionalidad; Desarrollo profesional; Gestión del aula (Klenowski, V; 2005).

Por lo tanto, la elaboración de una carpeta es un requisito para esos profesores para mostrar las competencias adquiridas, entre las cuales su filosofía de enseñanza aprendizaje, sus

conocimientos sobre las clases vistas, etc.

c.) Uso de la carpeta con fines valorativos y de promoción.

El contenido y la estructura de una carpeta elaborada para tal finalidad puede variar, el contenido es selectivo, predominado el conocimiento profesional, pedagógico, así como la competencia de enseñanza que cada uno posee.

Durante la formación del profesorado, la carpeta se utiliza junto con otras pruebas como las observaciones en clases y las autoevaluaciones de los propios profesores, para determinar la certificación de las competencias así como la selección de los candidatos.

Varias universidades australianas han publicado sus experiencias sobre la realización de la carpeta con fines valorativos. Por ejemplo, el Departamento de Educación de Australia Occidental ha elaborado un guía para todos los profesores que quieren obtener el puesto de profesor con Habilidades Avanzadas (Advanced Skills Teachers, AST). El mencionado guía estipula las competencias que se han de adquirir, así como las pruebas o los indicadores de logros que podrán usarse para demostrarlas.

Por otro lado, la Federación de Asociaciones de Profesores Universitarios (Federation of Australian University Staff Associations, FAUSA), en Australia también ha elaborado un guía que describe detalladamente como debe estructurarse la carpeta para ilustrar las competencia del docente. Las áreas en base a las cuales los profesores escogen los temas que consideran más relevantes para cumplir con el perfil docente australiano son las siguientes:

- Introducción.
- Información sobre cursos y supervisión.
- Descripción sobre prácticas y enseñanzas actuales.
- Logros de los estudiantes.
- Sapiencia de la docencia (por ejemplo evidencia de interés y pasos adoptados para evaluarla y mejorarla).
- Pruebas de la actitud de los estudiantes mientras enseñan.
- Otras pruebas sobre la reputación del profesor.

2. Con finalidad formativa, para el desarrollo profesional

a) Uso de la carpeta docente en el desarrollo profesional.

El uso de la carpeta docente como mecanismo para el desarrollo profesional está sostenido por una serie de razones entre las cuales mencionamos:

" Ayudar a reflexionar sobre lo que se hace, por qué se hace y cómo se hace.

" Documentar cómo la docencia de un profesor a evolucionado a lo largo de la carrera profesional.

" Compartir la experiencia de un profesor/a con otros profesores más jóvenes ofreciendo consejos docentes, es decir, compartir conocimientos.

" Dejar un legado escrito al departamento universitario para generaciones futuras.

" Presentarse evidencias y datos sobre la efectividad de la enseñanza, para acreditar la promoción profesional. Es decir, demostrar la eficiencia docente de un profesor /a en situaciones de selección o promoción (Cano, E, 2005, p. 65).

Empleando la carpeta con fines de desarrollo profesional, el docente recoge, muestra materiales y ejemplos de trabajo (evidencias de la efectividad de su enseñanza) que sirvan como pruebas sobre su actuación profesional con el fin de reflexionar sobre las prácticas de enseñanza y

aprendizajes y mejorarlas.

Lee Shulman fue el primero en sugerir la ventaja de la carpeta docente en cuanto a la oportunidad que brinda para cuestionarse la propia práctica docente (Shulman, 1999).

Las carpetas enfocadas al desarrollo profesional permite al profesorado considerar la naturaleza compleja y multidimensional de la enseñanza, ofreciéndole la oportunidad de reflexionar sobre su propia práctica docente con el fin de poder mejorar aquellos aspectos débiles de su quehacer docente y relevar las "buenas prácticas" de su actuación profesional, demostrando así el interés por introducir nuevas y renovadas ideas sobre la enseñanza y el aprendizaje.

Grant y Huebner (1998) recomiendan que en el contexto de desarrollo profesional, las carpetas de los profesores deban de cumplir con ciertos requisitos:

- " Estar diseñados para promover la práctica reflexiva.
- " Compartirse con los colegas.
- " Fomentar la cooperación entre alumnos y profesores.
- " Ser un proceso voluntario realizado por los profesores, por lo que no debe ser usados con fines valorativos.
- " Estar respaldados por unas condiciones plausibles (Klenowski, V; 2005, p. 37).

Con respecto al segundo requisito que enumeramos anteriormente, el mismo Shulman (1998) señala que la revisión de carpetas entre colegas (iguales) es una actividad interesante para lograr el desarrollo profesional.

Por lo tanto, la carpeta debería incluir "tanto un comentario reflexivo, como las deducciones derivadas de las reflexiones y conversaciones con los colegas, permitiendo a otros examinar el pensamiento y las decisiones pedagógicas que están detrás de la enseñanza documentada" (Grant y Huebner, 1998 en Klenowski, 2005, p. 36).

Contenidos o componentes de la carpeta docente

La carpeta Docente es un producto personalizado, por lo que no encontramos dos exactamente iguales. El contenido y la estructura o la organización de los materiales y las evidencias que se incluyen difieren para cada profesor.

Los factores de personalización más importantes se refieren al contexto de la enseñanza (área de conocimiento, curso, número de alumnos, etc.); al estilo de enseñanza; a la finalidad por la cual se elabora (acreditación, mejora, etc.), a la cultura del departamento y/o la universidad, pero casi todas las experiencias conocidas coinciden que la carpeta docente se estructura a través de contenidos vinculados al quehacer como docente.

Antes de dar respuesta a la pregunta ¿Qué tipo de materiales incluyen las carpetas docentes?, queremos hacer mención a una serie de recomendaciones o principios a seguir que pueden ser útiles en el proceso de selección de los contenidos a incorporar en la carpeta. Con respecto a ello, hay autores (Cano, E.; 2005), que sugieren los siguientes aspectos:

- "- Superar el marco del aula.
- Mostrar el componente artístico de la enseñanza.
- No poner todo.
- Dar una imagen precisa del profesor que es.
- No se trata sólo de mostrar una imagen positiva.
- Intentar superar la subjetividad" (pp. 77-78).

Finalmente, contestando a la pregunta que planteamos, constatamos que los contenidos o los materiales que el profesorado universitario puede incluir en su carpeta docente se pueden

estructurar en tres grandes categorías, así como queda reflejado en la siguiente figura:

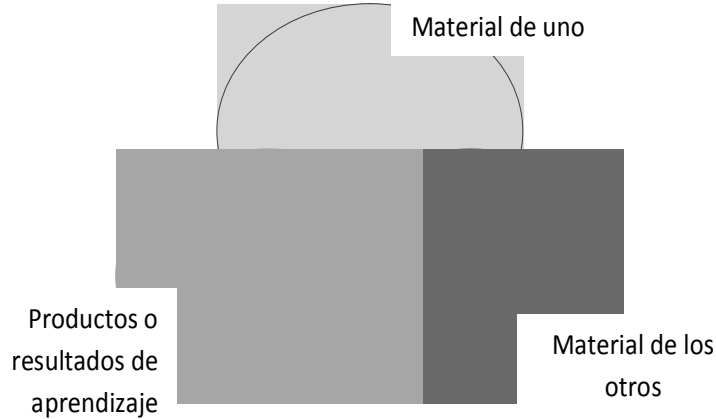


Figura Nº 1: Tipos de entradas que forman parte de la carpeta docente

A continuación, vamos a desarrollar cada tipo de materiales en parte.

1. Material elaborado por el propio profesor, autor de la carpeta docente (material de uno mismo). Las evidencias de los materiales referidos a sí mismo son muy diversas e incluyen entre otros a los siguientes: Responsabilidades en la docencia; Filosofía personal sobre el aprendizaje y la enseñanza (aproximación a la docencia); Programa de la asignatura: objetivos, contenidos, métodos, etc; Descripción del uso de recursos y materiales didácticos; Pequeñas innovaciones llevadas a cabo en la práctica docente; Diario reflexivo; Pasos dados para la promoción y gestión de la calidad de la enseñanza; Pasos dados en el proceso de desarrollo profesional (participación en actividades formativas y eventos de difusión científica); Publicaciones sobre la enseñanza de la disciplina.

2. Material de otros. Además de los materiales anteriormente enumerados, las carpetas docentes incluyen también algunos materiales elaborados por otro, como serían, por ejemplo: declaración de los mentores que han trabajado conjuntamente con el profesor novel y que han observado su actuación docente en el aula; video de una clase típica del profesor y evaluación de sus estudiantes (encuesta institucional y otros métodos), etc.

3. Materiales sobre la efectividad de la enseñanza. En esta categoría nos referimos a los productos o las evidencias de aprendizaje de los estudiantes y entre otros elementos, incluyen puntuaciones en las evaluaciones de los estudiantes y trabajos realizados por los alumnos.

Además de los elementos sugeridos, existen multitud de posibles contenidos para las carpetas docentes. Sin embargo, tal y como señalan Henson & Eller (2000), la secuencia de la estructura de un Carpeta Docente demanda una reflexión constante del profesorado, generando un proceso de autocrítica y mejora permanente, mostrando al mismo tiempo sus habilidades para realizar el amplio espectro de sus funciones y generándole un sentimiento de pertenencia a la institución en la que ejerce su profesión. Por ello se hace difícil determinar los contenidos que deben de formar parte de la carpeta docente. Se coincide en que ha de ser un proceso de análisis permanente y de reflexión sobre la pertinencia de integrar unos u otros elementos en función de su grado de integración con el resto de contenidos, del aprendizaje que aportan al docente y del nivel de

argumentación sobre su incorporación.

Que forma debe adoptar la carpeta docente

Respecto a la estructura posible de un carpeta docente encontramos autores que adoptan criterios eminentemente técnicos pautando todos y cada uno de los elementos que habrán de constituir las carpetas; otros, en cambio, otorgan una libertad más amplia en lo que se refiere a su contenido. La carpeta docente puede tener la siguiente estructura:

" Rígida: Se trata de una estructura de carpeta muy pautada y de forma cerrada. En este tipo de estructura, los apartados están bien delimitados y los docentes tienen que cumplimentar y presentar los materiales o las evidencias que debe contener.

" Semiflexible: En este tipo de estructura, más bien propio de una carpeta con uso acreditativo, se combina las evidencias impuestas, requeridas con las optativas, escogidas por el docente.

" Flexible: Es una estructura en la que el autor selecciona e incluye las evidencias o los resultados que tendrá su carpeta.

La opción por una estructura u otra depende también de la intencionalidad por la cual se realiza la carpeta.

En nuestra opinión la elaboración de una carpeta docente debería comportar un concepto de flexibilidad estructurada, o sea, que aunque se deben dar unas pautas por desarrollar la carpeta, estas deben ser lo suficiente flexibles por permitir la innovación, la creatividad y la originalidad de quien crea la carpeta.

Con relación al formato éste puede ser:

" Físico (por lo general a través de una carpeta con separadores);

" electrónico, digital (a través de archivos, usualmente en un CD) o

" en línea (utilizando los recursos que en la actualidad ofrecen las páginas Web: sonido, video, imágenes, digitalización de documentos, elementos multimedia, etc.).

Actualización de la carpeta docente

La carpeta docente, en contexto de desarrollo profesional, al igual que un currículum vitae, se ha de actualizar permanentemente. Crear una carpeta docente es un proceso evolutivo que requiere una constante actualización tanto de la información incluida, como la inclusión de otros materiales o evidencias sobre las prácticas docente que contribuyen a conferir al trabajo una viabilidad constante.

Por ello, las siguientes sugerencias pueden resultar necesarias y útiles para todos los docentes que tienen ese objetivo, el de elaborar y actualizar constantemente su carpeta docente:

" Crear un archivo dedicado a la carpeta docente (que puede tener diferentes formas, desde una carpeta con separadores, hasta una virtual, CD, etc.).

" Revisar el documento a cada cierto tiempo, con periodicidad, o sea ni a intervalos muy largos de tiempo, ni muy frecuentemente.

" Solicitar a un profesor experimentado o mentor a colaborar en la revisión de las actividades y objetivos.

" Guardar una copia en formato papel y añadir las nuevas evidencias.

Conclusiones y reflexiones

El estudio sobre el uso de la carpeta docente como instrumento formativo y de desarrollo profesional del profesorado universitario nos muestra algunas ideas que es de interés señalar:

" La carpeta docente constituye un fenómeno bastante reciente en el campo de la formación docente. Y la idea de la carpeta docente es una idea prestada de otros ámbitos profesionales. Artistas, fotógrafos, arquitectos tienen sus carpetas, en los que muestran lo mejor de su trabajo.

" En el contexto de la pedagogía universitaria, se usa tanto con fines acreditativos, para la evaluación, selección y promoción del profesorado, como también con fines formativos, para la mejora y el desarrollo profesional de la función docente.

" La carpeta docente es un instrumento que permite al profesorado la construcción de un conocimiento sobre su práctica docente.

" El uso de esta herramienta ha demostrado importantes beneficios para el profesorado, entre los que se destacan los siguientes: Potencia la organización, la planificación y la implicación responsable en el propio proceso formativo y de desarrollo profesional; Fomenta el pensamiento crítico; Aporta mayor autenticidad y perspectiva temporal al proceso de aprendizaje; Permite demostrar los propios méritos y el desarrollo profesional como docente durante un periodo de tiempo concreto.

" La carpeta docente se ha de convertir en un elemento de reflexión y mejora continuada de la propia práctica docente del profesorado universitario y se ha de implementar en las prácticas de aula, consiguiendo nuevas propuestas de enseñanza-aprendizaje que conduzcan a un mejor y mayor aprendizaje de todos y todas las estudiantes.

Notas.

(1). El concepto de "teaching portfolio" es la denominación original del término "portafolio del profesor", que en la literatura docente recibe distintos nombres como portafolio docente, portafolios docente, portfolio docente, carpeta docente, carpeta del profesor, portafolio de enseñanza o portafolio profesional.

Referencias

- Bird, T. (1997). "El portafolios del profesor: un ensayo sobre las posibilidades". En Millman, J. Y Hammond, D. (Eds.). Manual para la evaluación del profesorado. Madrid: La Muralla, 332-351.
- Burnett, M. (2003). Preparing a Teaching Dossier. Teaching Assistant's Training Programme. Seminar Series 2003. Canada: University of Toronto.
- Cano, E. (2005). El portafolios del profesorado universitario. Un instrumento para la evaluación y para el desarrollo profesional. Barcelona: Octaedro.
- Crispín, M., L. y Caudillo, L. (1998). El uso del portafolios como herramienta para mejorar la calidad de la docencia. México: Universidad Iberoamericana: Centro de Procesos Docente.
- Davis, J.T. y Swift, L.J. (1995). Teaching Portfolios at of Research University. Journal on Excellence in College Teaching, 6 (1), 101-115.
- Feixas, M. (2003). "El portafolios y el seq como herramientas para el desarrollo profesional". En J. Gairín y C. Armengol, Estrategias de formación para el cambio organizacional. Barcelona: CISSPRAXIS.
- Fernández, A. (2004). La carpeta docente como Estrategia Formativa Favorecedora de una Actitud

- Innovadora en los Profesores Universitarios. En Boletín de la Red Estatal de Docencia Universitaria, 2(3), 1-15.
- Fernández March, A. (2004). "El portafolio docente como estrategia formativa y de desarrollo profesional". *Educar*, 33, 127-142.
- Forster, M. y Masters, G. (1996). *Portfolios*. Victoria: Australian Council for Educational Research.
- Grant, G. E. y Huebner, T. A. (1998). "The Portfolio Question: The Power of Self-Directed Inquiry". En N. LYONS (ed.), *With Portfolio in Hand: Validating the New teacher Professionalism*, New York: Teacher College Press, 156-171.
- Henson, K. T.; y Eller, B. F. (2000). *Psicología educativa para la enseñanza eficaz*. México: Internacional Thompson Editores.
- Klenowski V. (2005). *Desarrollo del Portafolios para el aprendizaje y la evaluación*. Madrid: Narcea.
- Knapper, C.; y Wilcox, S. (1998). *El portafolios docente*. Madrid: Monografías de la RED-U.
- Lyons, N. (1999). *El uso de portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Martín-Kniep, G. (2001). *Portfolios del desempeño de maestros, profesores y directivos. La sabiduría de la práctica*. Buenos Aires: Paidós.
- Paulson, F. L. y Meyer, C.A. (2000). "What makes a portfolio as portfolio?" En *Educational Leadership*, (48), 60-63.
- Seldin, P. (1997). *The Teaching Portfolio: A Practical Guide to Improved Performance and Promotion/Tenure Decisions*. 2nd. Bolton (Massachusetts): Anker Publishing Company, Inc.
- Shulman, L. (1999). "Portafolios del docente: una actividad teórica". En N. Lyons (Comp.), *El uso del portafolios. Propuestas para un nuevo profesionalismo docente*. Buenos Aires: Amorrortu, 45-62.
- Universitat Politècnica de Catalunya. Aspectes concrets del portafoli. Disponible a: <http://www-ice.upc.es>. [Fecha de consulta: 19 de junio de 2003].



DATOS DE LA AUTORA

Zoia Bozu
Departamento de Didáctica y Organización Educativa
Universidad de Barcelona
zoiabozu@hotmail.com